

Decididamente iré a Segovia mañana Domingo, pues lo que mis temidas anginas fuere una falsa alarma, y mi estado febril desapareció. Como siempre, la visita de mi diosa me trae la alegría y la salud. Además, la compañía de sus "Bencías" obra también en mi sus milagros. Luego, los recuerdos de unos ojos y de unos labios...

Fiel a tu mandato no he vuelto a poner los pies en el Parque. A Dios aetas de mis oraciones, donde a mi manera pagana, tanto peregriné! Compadéce a tu pobre poeta: siempre luchando con la distancia... Es otra imagen adorada para el recuerdo y solo para el recuerdo: el balcón de la diosa. Sin embargo, si alcanzo a la próxima primavera, cuando los árboles tengan hojas, volveré a mirar, un momento a las vistas... Y también entonces veremos a nuestro Jardín de la Fuente. Oye, preciosa mía, ¿porque no incluyes en tus Bencías esa poesía? Nada hay en ella, en verdad, comprometido.

Puse en orden tu libro y lo leo y releo con infinito amor. ¡Cuántas cosas bellas tiene! Tomo notas para mí, porque quisiera, cuando llegue el caso, escribir de él como se merece. Dejámelo unos cuantos días.



Hay en él muchas cosas, enredadas en diversas
zonas del espíritu. La riqueza de un libro no se mide
por su extensión sino por la cantidad de temas diversos
que contiene. Es posible que este amor entrañable que
yo te tengo me ayude a abundar en él. Porque su au-
tor es inimitable, inagotable. Ya hablemos de él, precíse
mía, y de lo que, a mi juicio, debes añadir - suprimir, nada.

¿Puedes en esa función cinematográfica? ¿Y que has
hecho estos días? ¿No habrás olvidado a tu poeta? ¿Ay, Pilar,
no me olvides nunca. Y ahora que nos vamos a ver más
de tarde en tarde, porque, al fin, aunque sin hablarnos, nos
veríamos a la hora del último sol - necesito mucha fe en tu
memoria. Ojito que no ven, dicen, cosas que no vienen. ¿Te
lío verdad? Para mí no lo es. Mi corazón tiene cada día más amor,
y aunque sea ciego, más celos.

Porque nadie te mirara,
me gustaría que fueras
mujer de Santa Clara.

Es un decir, pero tú me comprendes, diosa mía... ¿Tú comprendes
a tu loco, verdad? ¿Que secretos tengo yo para ti? ¿Sabes que
sufro mucho en tu ausencia. Por eso vienes a verme, como a un
en tu mundo. Por las doce de la noche. Siéntate aquí; ya sabes
donde, y ayúdame: ¿Tengo yo la culpa
de esta red que tengo?
Dime, Pilar: ¿nunca? ¿Nunca!

2232571

13 (9)
Y ahora, lo que raporteré:

Amar es un, siempre, siempre!
La sed que nunca se acaba
del agua que no se bebe.

En piensas tú; suato, santa y cruel con tu pobre
poeta. Y nuestros corazones se van dialogando

Y helian, hablan, hallan.

¡Ay! no me quites la sed.

¡Ay! no me niegues el agua.

Domingo = Noche. = Segovia.

Llevo a las 12 y media, pues el tren he tenido un largo re-
trato. La noche está muy fría; pero mi patrono me tiene encen-
tido un biesoso y le utufe. Si viene, díase más, un momentito
a ver o tu poeta, no tendrás frío. Sólo me temo que hayas llegado
antes que yo y que, no encontrándonos en mi s. in. in, te hayas
ido. Pero no sé así, porque en nuestro tercer mundo, todo se
adivina, y hebrá irte a tu poeta atravesando la niebla en el brío
de Asturias. En el tren, vlt, y pensando en ~~la~~ diosa, y viéndola
con su traje azul, en su talcín. Porque, al salir de Madrid, y
pasar por el paso a nivel donde un día nos despedimos, se
divisan algunas casas de Rosales; las otras se imaginan fantá-
mente. Y esa imaginación me acompaña ya todo el camino.



Y ahora empiezo a recordar a mi diosa, leyendo sus poesías.
Lees muy bien - un poquito repisa - según tu estilo, siempre
elegante, que no subraya ni declama.

Una confianza - con toda reserva - es posible que uno de estos días
ocurran graves sucesos políticos. Porque pudiera ser se proan
transendencia, todo anuncio. Pero de esto, no conviene hablar. Tam-
bien pudiera - y es lo probable - no ocurrir nada.

Siyo trabajando en nuestra "Lola". Yo pronto te leeré
la víctima sacena, para que me des tu opinión. Tampoco
oyó el discurso de la Academia. Ahora tengo que escribir
mi opinión sobre la juventud literaria, a la "faceta". Diré
lo mejor que quise de ella, pero responderé la poesía, la
nuestra.

Esta carta va a Mercedes con el sello de urgencia para
que la recibas el lunes mismo. Escríbeme, preciosa mía, y no me
rías demasiado; ¡si vieras lo que me pasa mi tus cartas en
sejoría! Y no olvides esas ¡ochos? Ayer que a mí electuion. Por mucho
que ahora me estáis escribiendo. ¿Verdad? Si buena conmigo, piadosa, vital-
lente, como una diosa con un jobse mortal. ¡Ay! no olvido lo que me
dijiste y hasta me juraste en miertes sinón. ¿Cuándo nos veremos? ¿Más
que se me ilumina la casa cuando te ves? Es el fuego de mi corazón.
va llamada. No, no podría dimitirlo. No podemos vernos donde
nos vean. Por no hoy no me atrevo a entrar en San finis y a tuere
corca. ¿Levame un verso que me has escrito. Yo insertaré los míos
en tus "Cencias", donde tu me iniercas un lagia. ¡Cuidado! no se te olvide
barrarlo. Ye ver que estoy en todo. No hablamos del título de tu teatro. Me juro
al punto, que no me satisfacen. Y adiós; adiós! Lévate con cosas azon y dejame
el fuego, preciosa mía. ¿De veris eso? El impinto claro de tu loco en los
tus minutos, en respuesta al tuyo - en el tuyo - *Antonio*